

bra de un hermoso tamarindo, cerca de las Casas de la Vela para esperar la entrada de la noche.

Examinamos de cerca las ruinas del castillo de Santiago, cuya construcción es remarkable por su extrema solidez. Las murallas, que son de piedra sillera, tienen cinco pies de ancho, y solo han podido derribarse por medio de minas, y barrenos: se encuentran todavía algunas masas de ochocientos pies cuadrados que apenas están abiertos ú hendidos. El guía nos enseñó la cisterna, (*el algibe*) que tiene treinta pies de profundidad, y que aunque bastante deteriorado abastece de agua á los habitantes de la península de Araya. Se había creído durante algunos siglos que esta península carecía de manantiales de agua dulce; pero en 1797 después de muchos exámenes y diligencias inútiles, los habitantes de Maniquarez llegaron á descubrirlos.

Al atravesar las áridas colinas del cabo Cirial, sentimos un fuerte olor de petróleo. Cerca de la villa de Maniquarez el esquita micáceo sale por debajo de la peña secundaria, formando una cadena de montañas de 150 á 180 toesas de elevación. El esquita micáceo es blanco como

la plata, de una textura laminosa y ondeada y contiene muchos granates. Las capas de cuarzo, cuyo poder varía de 3 á 4 toesas, atraviesan el esquita micáceo, como puede observarse en muchos barrancos estrechos ahondados por las aguas. Arrancamos, aunque con trabajo, un fragmento de cianite ¹ de un pedazo de cuarzo laticinoso y resquebrajado, que estaba aislado en la playa; única vez que hemos encontrado esta substancia en la América meridional.

En Maniquarez encontramos á unos criollos que venían de una partida de caza de Cubagua, en donde son tan comunes los ciervos de la pequeña especie que una persona puede tirar á tres ó cuatro en un día. Ignoro por qué accidente estos animales han venido á este islote inhabitado; porque Laet y otros cronistas de aquellos parages no hacen mención, hablando de la fundación de la Nueva Cadiz, sino de la grande abundancia de conejos.

¹ En Nueva-España, no se ha descubierto el cianite sino en la provincia de Goatemala y en Estancia Grande. *Del Rio, Tablas min., 1804, p. 27.*

De todas las producciones de las costas de Araya, la que es mirada por el pueblo como la mas extraordinaria y puede decirse como la mas maravillosa, es la *pedra de los ojos*. Esta substancia calcárea es el objeto de todas las conversaciones : y segun la física de los indígenas es una piedra y animal al mismo tiempo. Se encuentra entre la arena, en donde está inmóvil; pero aislada en una superficie lisa, por ejemplo en un plato de estaño, ó de loza, echa andar tan luego como se la excita por el zumo de limon. Colocado en el ojo, el pretendido animal vuelve en sí, y arroja cualquier cuerpo extraño que accidentalmente se hubiese introducido en él. En la Salina nueva y en la villa de Maniquarez, los indígenas nos ofrecieron por centenares estas *pedras de ojos* y se apresuraban á hacernos ver la experiencia del zumo de limon, y aun querian introducirnos algunas arenitas en los ojos para que por nosotros mismos experimentásemos y observásemos la eficacia del remedio. Fácil era reconocer que estas piedras son operculos delgados y porosos que han hecho parte de las pequeñas conchas univalvas. Su diametro varía de 1 á

4 líneas; una de sus superficies es chata y la otra compacta. Estos operculos calcáreos hacen eferescencia con el zumo de limon y se ponen en movimiento á medida que el ácido carbónico se desprende. Por el efecto de una igual reaccion, los panes metidos en el horno se mueven algunas veces en un plan horizontal; fenómeno que ha dado márgen en Europa á la preocupacion de los *hornos encantados*. Las *pedras de los ojos*, introducidas en el ojo obran como las perlas pequeñas, y diferentes granos redondos son empleados por los salvages de América para aumentar el curso de las lagrimas. Hice estas y otras observaciones á los habitantes de Araya, pero no gustaron mucho de ellas. La naturaleza parece tanto mas grande al hombre cuanto ella le es mas misteriosa, y la física del pueblo desecha todo lo que tiene un caracter de simplicidad.

Seguendo la costa meridional, se encuentran tres lenguas de tierra, al este de Maquinarez, muy próximas unas de otras, cuyos nombres son Punta del Soto, Punta de la Brea y Punta de Guaratarito, en las cuales el fondo del mar está formado evidentemente de esquita micáceo : de

2000
1900
1800
1700
1600
1500
1400
1300
1200

este peñasco, cerca del cabo de la Brea, pero á ochenta pies de distancia de la costa, sale un manantial de *naphto*, cuyo olor se extiende por toda la península y nos fué preciso entrar medio cuerpo en el mar para observar de cerca este interesante fenómeno. Las aguas estan cubiertas de una especie de zóstera, y en medio de un banco de yerbas muy extenso, se descubre un sitio libre y circular de tres pies de diámetro, sobre el cual nadan algunas masas esparcidas de ulva lactucea y en él se manifiestan las fuentes ó sea el manantial. El fondo del golfo es de arena; y el petroleo, por su transparencia y color amarillo, se aproxima al verdadero *naphto* y sale por diversos chorrillos acompañado de gorgoritos de aire; comprimiendose la tierra con el pie, se nota que estos pequeños chorritos mudan de sitio. El *naphto* cubre la superficie del mar á mas de mil pies de distancia; y si se supone una regularidad en la inclinacion de estas capas, debe hallarse el esquita micáceo á pocas toesas por debajo de la arena. Un hecho sumamente notable es la existencia de una fuente de *naphto* en una formacion primitiva. Todas cuan-

tas se conocen hasta aquí pertenecen á montañas secundarias y el modo de la situacion parecia favorecer la idea de que todo el betumen mineral se debia á la destruccion de los vegetales y animales, ó al incendio de las ullas, ú hornaguerras. El *naphto*, en la península de Araya, sale de la misma roca primitiva y este fenómeno adquiere una nueva importancia, si se tiene presente que el mismo terreno primitivo contiene los fuegos subterráneos, que en las orillas de la crútera, inflamadas por el olor del petróleo se hace sentir de tiempo en tiempo, y que la mayor parte de las fuentes cálidas de la América salen del gneis y del esquita micáceo.

Despues de haber examinado las inmediaciones de Maquinarez, nos embarcamos por la noche en una canoa de pescadores para volvernos á Cumaná. Nada prueba tanto lo pacifico que es el mar en estos parages, como la extrema pequeñez y mal estado de las canoas que llevan una vela muy alta. La que nosotros habiamos escogido, como la menos mala, hacia tanta agua que el hijo del piloto estaba continuamente ocupado en recojerla y arrojarla con una tutuma,

ó fruta de la *Crescentia cujete*. Sucede con bastante frecuencia en el golfo de Cariaco y sobre todo en el norte de la península de Araya, que los piraguas de cocos zozobran gobernando muy cerca del viento, derecho contra las olas. Estos accidentes solo son temidos de los pasajeros poco acostumbrados á nadar; porque si la piragua es conducida por un pescador indio, acompañado de su hijo, el padre endereza la barquilla y comienza á arrojar el agua, mientras que el hijo reúne los cocos nadando al rededor; y en menos de un cuarto de hora la piragua se vuelve á hacer á la vela, sin que el indio, en su imperturbable indiferencia, haya profesado una sola queja.

Los habitantes de Araya no han olvidado que su península es uno de los puntos mas antiguamente poblados por los Españoles; gustan mucho hablar de la pesca de las perlas, de las ruinas del castillo de Santiago, que se lisongan verle reedificado algun dia, y de todo lo que ellos llaman el antiguo esplendor de estos parages. En las colonias europeas, un acontecimiento parece extremadamente antiguo si él sube á tres

siglos, es decir, á la epoca de la descubierta de America, al paso que en la China y en el Japon se miran como invenciones muy modernas las que se conocen de solos dos mil años. Esta falta de tradicion en los Estados-Unidos, en las posesiones españolas y portuguesas es bien digna de atencion.

Bajo la influencia de una naturaleza exótica nacen costumbres y hábitos adaptados á las nuevas necesidades; las memorias nacionales se borran insensiblemente; y los que las conservan, semejantes á los fantasmas de la imaginacion, no se aplican ni á un pueblo, ni á un lugar determinado. La gloria de don Pelayo y del Cid Campeador ha penetrado hasta en las montañas y bosques de América; el pueblo pronuncia algunas veces estos nombres ilustres, pero se presentan á su imaginacion como perteneciente al mundo ideal, ó al vacio de los tiempos fabulosos.

Casi todas las colonias de América estan fundadas en regiones, en donde las generaciones extinguidas apenas han dejado vestigio alguno de su existencia. En el norte del Rio Gila, en

las orillas del Misouri y en las llanuras que se extienden al este de los Andes no llegan las tradiciones á mas de un siglo. Es verdad que en el Perú, en Goatemala y en Méjico, algunas ruinas de edificios, pinturas historicas y monumentos de escultura atestiguan la antigua civilizacion de los indigenos, pero apenas se encuentra, en una provincia entera, algunas familias que tengan nociones precisas sobre la historia de los Incas y Mejicanos. El indigeno ha conservado su lengua, su modo de vestir y su caracter; pero la falta del *quippus* y pinturas simbólicas, la introduccion del cristianismo y otras circunstancias que he manifestado en otra parte han hecho desaparecer poco á poco las tradiciones históricas y religiosas. Por otra parte el colono de raza europea se desdeña de cuanto tiene relacion con los pueblos vencidos. Puesto entre la memoria de la metrópoli y las del pais en que ha nacido, considera unas y otras con la misma indiferencia, y bajo un clima en donde la igualdad de estaciones hace casi insensible la sucesion de los años, solo se entrega á los pla-

ceres del presente, y muy rara vez echa sus miradas en los tiempos pasados.

La historia de las colonias modernas solo presenta dos acontecimientos memorables, su fundacion y su separacion de la madre patria. El primero de ellos es rico en memorias que pertenecen esencialmente á los paises ocupados por los colonos; pero lejos de representar los progresos pacíficos de la industria, ó la perfeccion de la legislacion colonial, no ofrece sino actos de injusticia y de violencia. ¿Que aliciente pueden tener aquellos tiempos, en que bajo el reinado de Carlos V los Españoles desplegaban mas valor que virtudes y en que el honor caballeresco y la gloria de las armas fuéron manchados con el fanatismo y la sed de las riquezas? Los colonos de un caracter pacífico y dulce, y libres por su posicion de las preocupaciones nacionales aprecian por su justo valor las proezas de la conquista. Los hombres que brillaron en aquella época fuéron Europeos y soldados de la metrópoli, y parecian extrangeros á los habitantes de las colonias, porque tres siglos han sido bastantes para disolver los vínculos de la sangre.

Sin duda se hallaron entre los *conquistadores* hombres generosos y de probidad ; pero confundidos en la masa, no han podido escapar á la proscripcion general.

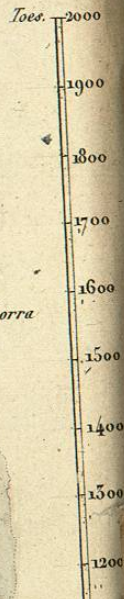
FIN DEL TOMO PRIMERO.

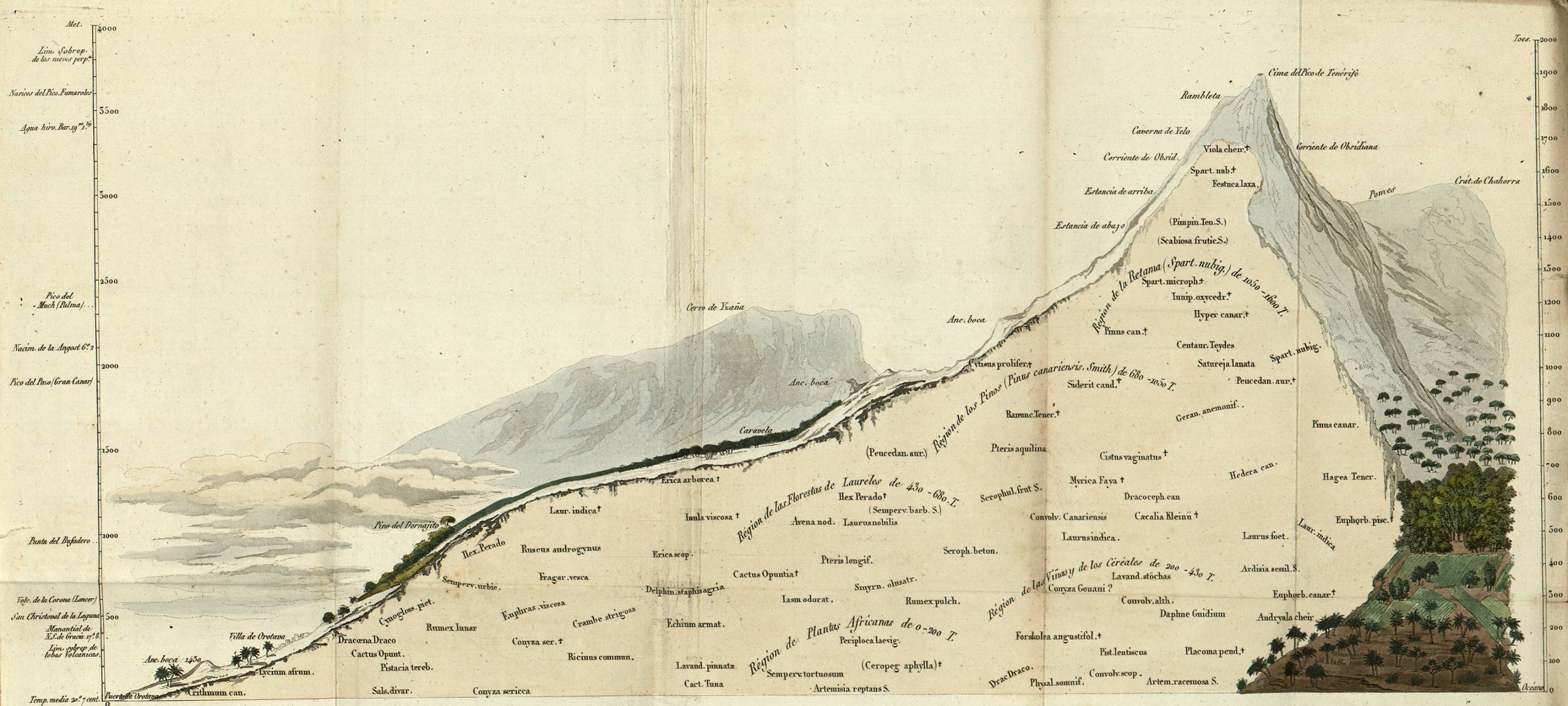
Pico de Tenérfé

Arriente de Obridiana

Pomeo

Crát. de Chahorra





Cuadro físico de las Islas Canarias. Geografía de las Plantas de Tenerife.
 (Latitud 28° 16' 53")

Fundada en las observaciones de los S. S.^{res} Leopoldo de Buch y Carlos Smith.

